

DOS NUEVAS ESTELAS IBÉRICAS DE BADALONA

Monserrat Comas
Pepita Padrós
Javier Velaza

1. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Las estelas funerarias con epigrafía ibérica no son muy numerosas en Catalunya, por ello, el hecho de encontrar en una misma excavación dos ejemplares de estas características hace que el hallazgo sea mucho más espectacular. Éste es el caso de las dos estelas ibéricas descubiertas este año en la campaña de excavación realizada en el *forum* de la ciudad romana de *Baetulo*, la actual Badalona. Este hallazgo viene a sumarse a otra estela funeraria decorada y con epígrafe ibérico, encontrada el año 1929 en el barrio badalonés de Llefia, en el lugar donde había existido una villa romana y que está actualmente expuesta en el Museo de la ciudad. Es una estela de piedra local, decorada con una roseta de seis hojas sobre un círculo rebajado, un creciente lunar, una esvástica, tres puntas de lanza y encima la inscripción, y se halló reutilizada como un banco a la entrada de una casa.¹ Si a esta pieza le sumamos el hallazgo de las dos nuevas inscripciones que presentamos en este artículo, son ya tres las estelas ibéricas encontradas en Badalona, y su estudio vendrá a aportar nuevos datos para el mejor conocimiento de las relaciones entre las elites indígenas y la sociedad romana.

Las dos estelas funerarias se descubrieron en la campaña de excavaciones realizada el pasado mes de julio en la zona comercial del foro, situada en el subsuelo de la plaza Font i Cussó de Badalona. Los trabajos realizados este año se concentraron en el sector oeste, concretamente en la zona de confluencia del *decumanus maximus* y el *cardo maximus* de la ciudad romana y la intervención arqueológica consistió en la excavación de parte del colector del mencionado *cardo*, del cual ya se conocía un tramo de 12 m excavados en el año 1989.

En esta campaña se han puesto al descubierto 13,5 m de este colector que está orientado dirección NO/SE, que presenta unas medidas de 0,80 m

¹ J.UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wesbaden 1990 (en adelante cit. MLH III), C.8.1.

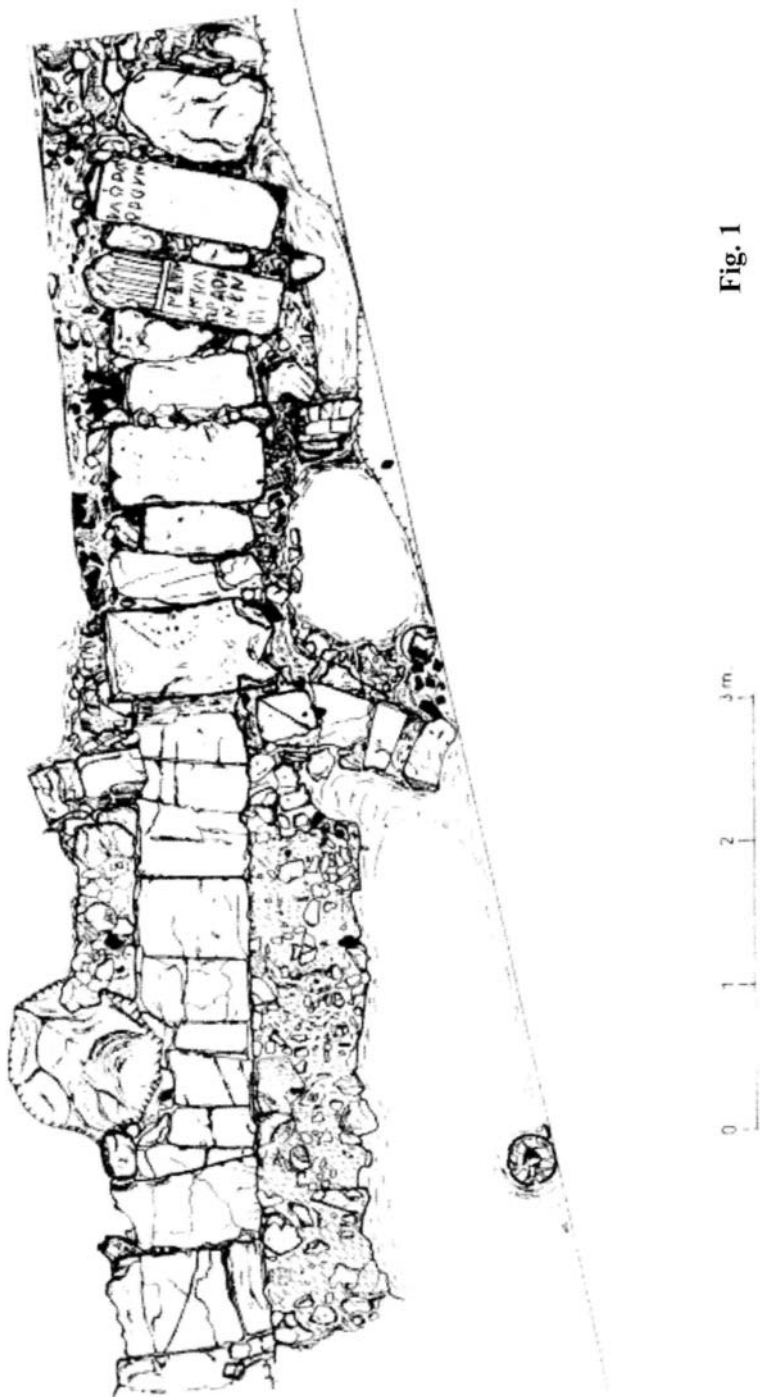


Fig. 1.- Colector con las losas de cobertura entre las cuales se encuentran las dos estelas funerarias ibéricas (Dibujo: Júlía Miquel).

de anchura y 0,90 m de profundidad y cuyos muros están contruidos según la técnica del *opus caementicium* (fig.1). La base la forman grandes losas rectangulares de piedra, dispuestas de forma escalonada para salvar la fuerte pendiente que presenta la calle, un 29,5% de desnivel. Este nuevo tramo del colector tenía una parte en la que faltaban algunas de las losas que lo cubrían, y otra parte donde éstas se conservaban perfectamente, pudiendo observarse que se trataba de grandes bloques de piedra, algunos muy bien escuadrados, que se diferenciaban mucho de las típicas losas irregulares que suelen cubrir normalmente los colectores.

Formando parte de estas losas de cubierta, aparecieron las dos estelas funerarias con inscripción ibérica que son el objeto de este estudio. Ambas estelas tenían la parte escrita situada en la cara superior, de forma que, al descubrirlas, las inscripciones quedaron a la vista y se pudieron identificar rápidamente. Estaban dispuestas una al lado de la otra, calzadas con pequeñas piedras que, a modo de cuñas, rellenaban los huecos que quedaban entre ellas, con la finalidad de hacer más hermético el interior del colector (fig. 2).

Para la datación del colector disponemos de los niveles del interior del mismo y de aquellos que cubrían las losas, entre las cuales están las dos estelas funerarias. En ambos casos el material encontrado nos ha proporcionado una cronología para el abandono y amortización de dicho colector en la primera mitad del siglo II d.C. Respecto a la fecha de su construcción, no se han excavado todavía los niveles relacionados con su momento inicial y por tanto no podemos adscribirla a un período concreto.

Es obvio que estas dos estelas, al igual que la anteriormente citada también de Badalona, se encuentran fuera del contexto para el cual fueron concebidas, que no puede ser otro que un ámbito funerario. Desde la perspectiva puramente social, el hecho de que para cubrir un colector romano se utilicen lápidas funerarias ibéricas supone, además de un pragmatismo evidente a la hora de solucionar una necesidad constructiva, una despreocupación por los sentimientos de la otra sociedad respecto al mundo de sus muertos.

2. ESTUDIO EPIGRÁFICO

Aunque, como se verá más adelante, consideramos que no existen criterios concluyentes para atribuir mayor antigüedad a una o a otra de las dos estelas, en aras de la claridad denominaremos estela 1 a la que presenta una estructura más simple y estela 2 a la de texto más extenso.

2.1. Estela 1

La inscripción consta de dos líneas de texto sin delimitación de campo epigráfico y sin líneas de pautado. Los signos han sido grabados con incisión profunda aunque irregular y a menudo los trazos no llegan a unirse en vértices, como deberían. El módulo de los signos oscila entre 8 y 11,5 cms. En l. 2 se ha marcado una interpunción doble. La lectura no ofrece excesivos problemas, y permite editar el texto como sigue:



Fig. 2.- Las dos estelas funerarias *in situ* (Fotografía: Albert Cartagena).

m̄lbebiu-
far : m̄i

En cuanto a la paleografía de los signos, sus formas, siguiendo la clasificación de Untermann,² son las siguientes: **m̄4**, **l1**, **be2**, **bi3**, **u2**, **f3** (aunque con trazos más curvilíneos), **a3**, **r3**, **i2**. Aunque todas las formas están bien documentadas en la costa catalana, hay que decir que el conjunto permite percibir un aire del hábito epigráfico relativamente antiguo por comparación con otros ejemplares funerarios conocidos,³ y no parece arriesgado proponer una cronología comprendida entre mediados del s. II a.C. y el primer cuarto del s. I a.C.

La interpretación del contenido del texto no resulta tampoco excesivamente problemática. La identificación de un nombre personal **m̄lbebiur̄** no parece cuestionable, si tenemos en cuenta que sus dos elementos compositivos, **m̄lbe-** y **-biur̄** están bien atestiguados en el *corpus* onomástico ibérico.

En el caso del primero, es preciso poner de relieve que la secuencia inicial suele escribirse en la forma **nm̄l-**, como testimonian **basefnm̄lbe|** (F.9.7,B-1), **|m̄lbe|** (B.1.172) y **nm̄lbetanbañake** (H.0.1., B1, 2) pero verosíblemente se trata sólo de una diferencia gráfica. Por otro lado, la posibilidad de que en estos contextos **[m̄]** o **[nm̄]** equivalgan a **[na]** cuenta con notables apoyos, como son las formas del sufijo **-m̄i** escritas como **-nai** en plomos greco-ibéricos⁴ o incluso en epígrafes estrictamente ibéricos,⁵ y las atractivas ecuaciones entre elementos probablemente onomásticos como **-m̄bar-** y **-nabar-**.⁶ Para el elemento que aquí nos ocupa, contamos también con una equivalencia muy sugerente, porque la forma **nalbe** comparece en un plomo ampuritano, en un nombre personal **nalbesosin**,⁷ pero, además, subyace en el de *Nalbeaden* documentado en el bronce de Áscoli.⁸ En consecuencia, el nuevo testimonio permite insistir en esa correspondencia, añadiendo esta vez la posibilidad gráfica **m̄lbe-**, que parece simplificación de **nm̄lbe-**. Para el segundo formante del nombre personal, **biur̄**, contamos con muy abundantes paralelos,⁹ de manera que la interpretación de **m̄lbebiur̄** como antropónimo queda asegurada.

La secuencia restante, **-ar-m̄i**, es una amalgama de sufijos que también aparece bien documentada acompañando a nombres de persona. Sin ánimo de exhaustividad, pueden recordarse ejemplos como los siguientes:

² MLH III, pp. 245-257.

³ Vid. M.MAYER-J.VELAZA, "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", en J.Untermann-F.Villar, edd., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia 1989)*, Salamanca 1993, pp. 667-682.

⁴ MLH III G.1.1.A-I,5-6; G.1.1.A-II,2; G.1.1.B-5.

⁵ MLH III C.1.9 (a).

⁶ MLH III F.14.1.6: **balkarm̄bañ**, o B.1.283: **m̄bañatin**, entre otros.

⁷ MLH III C.1.6.

⁸ MLH III § 7. 88.

⁹ MLH III § 7. 43.

alosórtin-ar-mī (B.1.254)
auetifís-ar-mī (B.1.15)
leistikef-ar-mī (B.7.17)
untikofís-ar-mī (B.1.333)
sakañiskef-ar-nai (G.1.1 A-II)

El valor léxico que haya de atribuirse a tal secuencia es en rigor desconocido, pero, a juzgar por los contextos en que aparece, las posibilidades más sólidas son las de “dativo” o “genitivo”.¹⁰ En el caso que nos ocupa dos interpretaciones del texto quedarían así en pie de igualdad: “Para Nalbebiur” o “De Nalbebiur”.

En el contexto de la epigrafía funeraria ibérica,¹¹ nos hallamos, pues, ante uno de los formularios más sencillos, constituido solamente por el nombre del muerto y los sufijos de “dativo” o “genitivo”. El paralelo más próximo es el de la estela de Barcelona con texto **nm̄keiltif-ar-mī**.¹²

2.2. Estela 2

La inscripción consta de cuatro líneas de texto. Las características externas son muy semejantes a las del ejemplar anterior, sin presencia de campo epigráfico delimitado ni líneas de pautado, con incisión profunda pero por momentos imprecisa y trazos que en algunos casos no llegan a unirse en los ángulos. El módulo de los signos oscila entre 11 y 13 cms y en l. 2 aparece una interpunción en forma de dos puntos. Sus formas equivalen a **ba1, n1, tu2, i2, m̄4, l1, be2, bi3, u2, f3** y **e1** del catálogo de Untermann.

La impresión general de la técnica inscriptoria y de la paleografía induce a pensar en una tradición epigráfica idéntica a la de la estela anterior, que no permite excluir la hipótesis de una misma mano para ambas. Desde luego, lo dicho vale también para el aspecto cronológico, de forma que se puede defender una datación muy semejante para ambas.

La lectura del texto no plantea dificultades:

bantuin
m̄i : m̄l
bebiur e
banen

Con lo que hoy conocemos de la gramática ibérica y de los formularios que aparecen en este tipo de inscripciones, resulta aceptable, a nuestro modo de ver, la identificación de tres elementos diferentes:

bantui-n-mī

Lo más verosímil es que **bantuin** sea un nombre personal acompañado del sufijo **-mī**.¹³ Sin embargo, su análisis presenta algunos problemas. Como sabemos, la mayor parte de los nombres personales ibéricos tiene una

¹⁰ Utilizo estos términos por comodidad terminológica, aunque no resulten adecuados para una lengua de tipología no flexiva, como es la ibérica.

¹¹ Vid. J. VELAZA, “De epigrafía funeraria ibérica”, *ELEA* 2 (1996), pp. 251-282.

¹² MLH III C.9.1.

¹³ Vid. *supra*.

estructura bimembre: en este caso la segmentación más plausible es **ban-tuin**, pero tropieza con el obstáculo de que los dos elementos aislados no parecen tener paralelos evidentes en el repertorio onomástico.

La secuencia **ban** aparece con extraordinaria frecuencia en los textos ibéricos, y en contextos bien distintos. Tanto es así que ya Untermann propuso con razón la existencia de varios elementos homógrafos diferentes.¹⁴ Sin embargo, Untermann consideraba que todos esos elementos pertenecerían a categorías gramaticales como sufijo o morfema, y sin embargo no contempla la posibilidad de que pueda ser también un elemento onomástico. El primero en sospechar la existencia de un elemento antroponímico **ban** fue Faria,¹⁵ a propósito de ejemplos como

banšor (B.7.35,9)

bangís (G.7.2)

karesban (F.13.5)

A ellos podrían añadirse, según creemos, algunos más:

banargil (F.11.34)

bašbane (F.13.23)

bankutur (B.7.38 B,7 y F.13.3,13)

En estos ejemplos, **ban** se combina con elementos como **argi**, **kutur**, **šor**, **tor** y **baš**, para los que estamos en disposición de proponer un valor onomástico¹⁶ y, por lo tanto, este carácter se extendería también a aquél.

El segundo problema afecta a la secuencia **-tuin** que, para seguir con la hipótesis, habría de ser también elemento onomástico, pero que presenta el inconveniente de haber sido identificada como tal hasta el momento. A falta de otras evidencias, creemos que se puede contar, sin embargo, con la posibilidad de que la forma básica sea **tui** y que **-n** corresponda a un sufijo, concretamente a la forma apocopada del sufijo **-en** cuando éste sigue a palabra acabada en vocal.¹⁷ En ese caso, para **tui** podríamos encontrar paralelos razonablemente verosímiles como los siguientes:

tuikesiá (C.2.3,A-2)¹⁸

tuiti (B.9.17)

tuitui*| (F.13.34)

jituibelaúr (F.20.1,A-III)

bitetui (F.7.1,A-1)¹⁹

¹⁴ MLH III § 514.

¹⁵ A.MARQUES DE FARIA, “Antroponimos em inscrições hispânicas meridionais”, *Portugalia* 11-12 (1990-91), pp. 73-88, esp. p. 77 y 79 y “Onomástica paleo-hispânica: revisao de algumas leituras e interpretações”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3, 1 (2000), pp. 121-151, esp. p. 130.

¹⁶ Para los tres primeros, véanse, respectivamente MLH III § 7. 14, 108 y 27. El caso de **kutur** es más complejo, pero si el epígrafe **kutur.oisor** (F.13.13) puede ser interpretado como nombre personal —lo que no es imposible— justificaría también ese carácter para **bankutur**.

¹⁷ Vid. MLH III § 521.

¹⁸ Para aceptar este ejemplo habría que entender una formación compuesta de **tui-** y de **-sif**, con un sufijo **-a** y un infijo **-ke-**, de los cuales tenemos buenas pruebas en contextos antroponímicos: vid. MLH III § 509 y 612, entre otros.

¹⁹ Habitualmente no se ha interpretado **bite** como elemento onomástico, pero creemos que tal función no se puede descartar de plano, porque hay casos en que se combina con elementos que indudablemente lo son, como en **bitembar|** (F.13.16) y **biteian** (D.0.1,B y H.0.1 B.a 4).

Con esta hipótesis, la palabra inicial del texto correspondería a un antropónimo **ban-tui** sufijado con **-n-mī**. Para tal secuencia, esto es, Antropónimo + sufijo **-(e)n + sufijo -mī**, tenemos buenos paralelos como los siguientes:

basiberun-en-mī (E.14.1)

bantof-en-mī (C.7.16)

botuf-en-mī (B.4.9)

osioba-en-mī (B.1.59)

y también probablemente:

]atienmī (B.1.325)

]balkenmī [B.1.173

Del segundo elemento del texto, **m̄lbebiuf**, no hará falta repetir aquí cuanto se ha dicho para la estela 1, puesto que se trata de idéntico nombre personal.

El tercer elemento es **ebanen** y en él se identifica la variante sufijada con **-en** de la forma **eban**. Para ella venimos defendiendo el valor de fórmula de filiación, es decir, la equivalencia con “hijo”.²⁰ El sufijo marcaría aquí una relación sintáctica que no podemos determinar con seguridad, pero que tal vez equivalga al genitivo.

3. HIPÓTESIS SOBRE LA ESTRUCTURA Y EL SENTIDO DE LOS TEXTOS

Sobre la estela 1 ya se ha dicho que presenta una estructura formular simple, con el nombre del muerto y los sufijos gramaticales básicos, y que invita a una interpretación como “(De o para) Nalbebiur”.

En la estela 2, si nuestra hipótesis es válida, se identificaría una secuencia NP + NP + **ebanen**, que equivaldría a la fórmula de filiación y admitiría una “traducción” del tipo “(De o para) Bantui, hijo de Nalbebiur”. Lo llamativo en este caso es la coincidencia entre el nombre de la estela 1 y el patronímico de la estela 2. No es obligado, por supuesto, que se trate de la misma persona, puesto que la repetición de nombres personales ibéricos no es infrecuente. Pero, dado que se documenta en idéntico lugar y circunstancias y teniendo en cuenta también que las características epigráficas y paleográficas son, como se ha dicho, muy similares, creemos que tal posibilidad debe considerarse como la más plausible.

Si así es, estaríamos en presencia de las estelas de un padre y de su hijo, lo que constituye por ahora un *unicum* en la epigrafía ibérica. Como corolarios de esta constatación, vale la pena proceder al menos a una reflexión de carácter formular. Como se ha visto, la estela correspondiente al padre sólo menciona su nombre, en tanto que la del hijo incluye también el patronímico. Desde hace ya algún tiempo venimos estudiando la incorporación de la filiación a la fórmula onomástica ibérica, y la atribuimos a la influencia que la epigrafía romana ejerció sobre el hábito epigráfico de

²⁰ Vid. J. VELAZA, “Iberisch *-eban, -teban*“, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 104 (1994), pp. 142-150. La equivalencia con *curavit* sigue siendo defendida por J. UNTERMANN, “Über den Umgang mit iberischen Bilinguen“, *Festschrift Elmar Seebold*, en prensa. Agradezco al Dr. Jürgen Untermann que me ha proporcionado el manuscrito de su trabajo aún en prensa.

los iberos.²¹ Para la definición —incluso cronológica— de este proceso, el testimonio de las estelas de Badalona podría ser de excepcional importancia, porque por vez primera podemos observar cómo, en el transcurso de una generación, el padre continúa ostentando un solo nombre, pero el hijo lleva ya el patronímico. Y no parece descabellado proponer que —con las variaciones geográficas previsibles— ese proceso se haya producido mayoritariamente en la época que conviene como datación a las dos estelas, esto es, a la segunda mitad del s. II a.C. o primer cuarto del s. I a.C.

Monserrat Comas
Museu de Badalona
e-mail: mcomas@museubdn.es

Pepita Padrós
Museu de Badalona
e-mail: ppadros@museubdn.es

Javier Velaza
Universitat de Barcelona
e-mail: velaza@fil.ub.es

²¹ Sobre esta cuestión puede verse el trabajo de X.AQUILUÉ-J.VELAZA en este mismo número de *Palaeohispanica*.